

Sunday, January 18, 1953

VIÑETAS HISTORICAS DE FILIPINAS

LA LOSA NEGRA DE SAN PEDRO MACATI

Por el P. Miguel Selga, S.J.

¡Cuánto va de ayer a hoy! Macati es el nombre que hoy tiene: este nombre evoca el hospital español de Santiago, las industrias de Lissar, la central eléctrica de Rockevell, el Seminario Archidiocesano y las extensas fincas de Ayala. Ayer, o sea más de tres siglos atrás, este mismo altozano se llamaba Buenavista, por la amenidad de la campiña que desde allí se descubría; era plantel natural de lagundi, celidonia, culantrillo, balsamina, candacaqui, talampona, tamarindos y otras plantas y árboles medicinales y olorosos; servía de sanatorio a donde confluían para respirar aire fresco y perfumado los vecinos de Manila que no podían aguantar los calores y miasmas de los pantanos de la ciudad: se preciaba de tener la iglesia y noviciado que para la formación de religiosos de la Compañía de Jesús había levantado en aquel montecillo el acaudalado estanciero y regidor de la

ciudad de Manila capitán D. Pedro de Brito. Por los años de 1607 dióse principio a la iglesia bajo la advocación del Apóstol San Pedro, por ser éste el nombre del fundador que la dotaba y del padre Pedro de Montes, cuya industria diligenciaba la ejecución.

Estaba la obra aun por terminar, cuando el señor quiso gallardonar al fundador llamándole a mejor vida el 10 de agosto de 1610. Como monumento imperecedero de gratitud, el noviciado dispuso se colocara sobre el sepulcro del bienhechor la losa negra que aun hoy día aparece en el pavimento de la iglesia de San Pedro Macati. La traducción libre de la inscripción sepulcral latina al castellano es, como sigue: "Esta casa de probación dedica esta lápida sepulcral, como monumento de gratitud, a su fundador eximio, el Capitán D. Pedro de Brito, sabio banquista, que para

(Pasa a la página D)

la Losa Negra De ...

(Viene de la página B)

convertir en celestiales sus riquezas terrenas las prestó a interés.

En el alzamiento de los sangleyes de 1640 se cometieron muchos desmanes en el altozano de San Pedro Macati. A Macati y Pasig se extendieron las excursiones militares de las tropas británicas que se apoderaron de la plaza de Manila en 1762: Macati y Guadalupe fueron teatro de luchas encarnizadas en el período aciago de la revolución hispano-filipina: moradas y vidas desaparecieron de San Pedro Macati durante los años funestos de la guerra japonesa: el diente voraz de tres siglos ha respetado la lápida negra que en el pavimento de la iglesia de San Pedro Macati conmemora la generosidad de un prócer filipino que acertó a dar a sus bienes una inversión muy agradable a Dios y sumamente provechosa a la humanidad.